

XIX Pregón Exaltación
de la
Romería del Convento

en Honor de Nuestra Sra.
Santa María de Aguas Santas
Coronada

D. Estanislao Martínez Magro

Villaverde del Río, 30 de Abril de 2010

Dedicatoria

A Maria de los Angeles, mi
mujer, con todo mi cariño,
verdadera promotora de este
pregón.

A mis hijos, M^a Victoria y
Jesús por tanto como me
han hecho disfrutar durante
la elaboración del mismo

En agradecimiento a
toda la Junta de Gobierno
por haber confiado en mí





*Pregón de la Romería del Convento
30 de abril de 2010*

Estanislao Martínez Magro

Reverendo Sr. Cura Párroco y director espiritual de esta
Hermandad.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de
Nuestra Señora Santa María de Aguas Santas.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad
Sacramental.

Junta de Gobierno de la Agrupación Parroquial de la Virgen del
Rosario.

Sra. Alcaldesa y Autoridades Civiles y Militares.

Señor Presidente y Junta Directiva de Caritas Parroquial.

Señor Presidente y Junta Directiva de la Asociación Cabalgata de
Reyes Magos.

Anteriores Pregoneros, Ex Hermanos Mayores, Camareras
Mayores de la Virgen y Grupo Joven

Miembros de los distintos estamentos de nuestra parroquia.

Familiares y amigos todos.

El gran honor de ser nombrado pregonero de Nuestra Sra. de Aguas-Santas se ve engrandecido por el número de pregoneros que ya lo han sido y por la calidad humana de todos y cada uno de ellos.

A mi me ha tocado tomar el relevo a uno de estos pregoneros que no sólo aumenta el prestigio de este evento, sino que lo eleva a cotas tan altas que, al menos para mí, me parecen inalcanzables.

Carmen, es verdaderamente un honor tenerle como familia, tenerle como amiga y compañera de tantos buenos ratos que desde nuestra juventud llevamos pasado juntos y que espero y deseo seguir pasando; amistad que no a mermao aunque la vida nos haya alejado en la distancia, sino que, mas bien a crecido y ambos nos proponemos en seguir alimentando.

Pero siendo todo lo anterior importante, el broche de oro es sucederte como pregonero.

Muchas gracias por la presentación que de mi has hecho.

Francamente estaba encantado oyéndote decir cosas tan bonitas, aunque no me sentía yo el receptor de ellas.

Por mí podrías haber seguido un ratito más, porque yo estaba en las mismas glorias.

¿A quien no le gusta que todo un personaje como es Carmen, hable de uno a sí, Vamos a ver?

Muchas gracias por tu introducción.

Como la Virgen de Aguas Santas me vea tal como tú me has descrito seguro que soy derecho al cielo.

Muchas gracias, Carmen.

Antes de comenzar mi pregón quiero expresar públicamente mi agradecimiento a M^a Ángeles, mi mujer y a mis hijos M^a Victoria y Jesús por toda la ayuda que de ellos he recibido durante su preparación. Gracias.

Gracias, también al Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de la Virgen de Aguas Santas por haber confiado en mí. Gracias.

Me piden que te cante,
Madre mía de Aguas Santas
Virgencita de mi pueblo.

Pero no me dicen que he de hacer Para que,
Sin alas, me remonte al cielo.

Yo que sé quererte con el alma entera,

Yo, que de ti, Virgen de Aguas Santas,
Tengo el pecho lleno.

Yo, que confundo, cuando busco ansioso,
Cual de estos nombres aprendí primero,

Si el tuyo, que en Salves me enseñó mi madre,
O el suyo, tan santa que por ella muero.

Yo, que, aunque me aleje de tu blanca ermita,
Siempre estoy contigo, pues te llevo dentro.

Yo, que nada se decirte cuando todos hablan,
Ahora me piden que te traiga versos.

Como las tristezas cuando hieren hondo,
Como los dolores cuando calan dentro,

Mi cariño, Virgencita, siempre fue callado,
Nunca palabrero.

Como si temiera
Que al salir al aire y rozar el suelo,

Fuese a profanarte,
Reina mía de los Cielos.

¿Como he de ensalzarte si tu nombre es todo?
¿Como voy a decirte nada siendo tan pequeño?

Tengo, de tu imagen, la pupila llena.
Donde van mis ojos tu grandeza veo.

Se que eres la Madre que se apiada amante
De todos aquellos que están sufriendo.

Se que por el camino de tu blanca ermita
Andan la plegaria y el milagro a un tiempo.

Se que con tu manto a Villaverde cubres.
¡Se cuanto, cuanto te debo!

Más inútil todo, nada se decirte.
Solo esta pirueta que rimó mi esfuerzo
Es lo que te traigo. ¡Reina mía de las Cielos!

Pero tú que miras como tengo el alma,
Para mi consuelo
Di a los que me escuchan
Que, aunque soy pobre diciendo,
Nunca fui pobre
En lo que por ti yo siento.

Tu sabes, Madre mía de Aguas Santas,
Que cuando estos hermanos me pidieron
Que te amase en público
Aunque no fuese en versos,

Mi primer impulso, como otras veces,
Fue salir huyendo.

¡Yo no tengo notas en mi bronca lira!
¡Yo no se hacer eso!

Pero arrepentido, porque no creyeran
Que si no te ofrezco
Mis toscos cantares,
Mis pobres conceptos,
Es que no me humillo,
O que te quiero poco,
O que no te quiero.

Aunque con mala música
Aunque muy mal compuestos
¡Con mis coplas, Madre!
¡Con mis coplas vengo!

LA VIRGEN



Nací y crecí en un entorno muy cercano a la iglesia y, evidentemente, eso condicionó todo mi ser, ya que, como dijo el filósofo Ortega y Gasset "El hombre es el hombre y sus circunstancias" y mis circunstancias fueron vivir muy de cerca y muy intensamente todos y cada uno de los actos que había en torno a nuestra parroquia y a todo en cuanto en honor de la Virgen de Aguas Santas se celebraba.

Cientos de recuerdos que fluyen a mi memoria y que me hacen sentir nostalgia de aquellos tiempos. ¿Eran mejores? ¿Eran peores? Eran diferentes.

En las cercanías de la novena, en la plaza había un trajín tremendo para preparar las proyecciones que se hacían de cine.

Se clavaban los palos que sostendrían las guirnaldas de luces, se blanqueaban las fachadas, se ribeteaban los zócalos con antiguas recetas de añil o polvos coloraos y tantas otras cosas que avisaban que la gran fiesta era inminente.

Recuerdo frases que se repetían entre las personas mayores:

"Este año hago yo noche de guardia en la puerta de la casa Hermandad para poner el pañuelo en la maniqueta y sacar el paso".

"Esta tarde sisten a la Virgen para trasladarla al altar mayor desde su camerino".

"Van a trasladar la Virgen al paso".

Pero de entre todas ellas, esa de: "Van a vestir a la Virgen"

Era la que se rodeaba, o la rodeaba yo en mi mente juvenil, de un halo de misterio que engrandecía ese instante, cuanto más cuando se producía algún comentario, como aquel día en que mi padre llegó bastante molesto porque, acompañando a mi madre, quiso ser testigo de ese momento tan especial y no se vio autorizado por el Sr. cura, porque no se acostumbraba a que los hombres estuvieran presentes.

Hasta ese punto llegaba el celo con el que se trataba la Divina Imagen.

¡Frases! ¡recuerdos! y ¡evocaciones! que todos y cada uno de nosotros guardan y que con el tiempo no hacen sino engrandecer el amor a la Virgen de Aguas Santas y, en muchos de esos casos, certificar la fama de milagrosa que nuestra Santa Patrona tiene desde tiempo inmemorial.

En su afán de engrandecer, aun más si cabe, la fama de milagrosa de La Virgen de Aguas Santas, algunas personas, alejadas de nuestra realidad, no dudan en interpretar ciertas frases o descripciones de la manera más peregrina, llegando a describir, en su calenturienta mente, hechos que merecerían la pena incluir en la antología del disparate, y si no juzguen por ustedes mismos:

Estábamos acompañando a M^a De los Ángeles, mi mujer, que estaba convaleciente de una operación, en el Hospital de Valme, cuando a la cama de al lado, que estaba vacía, llega una señora para ocuparla. Esta señora hablaba una jartá, y entre su palabrería, después de las presentaciones y de decirnos de donde era y demás, nos dice que ella conoce muchas cosas y fiestas de Villavieja, pero que lo que más le llama la atención es La Virgen de Aguas Santas. A partir de esas benditas palabras, como le ocurre a cualquier villavieja, cuando las oye fuera de Villavieja, nuestra atención fue mayor.

Pues bien, en sus alabanzas a la Virgen, nos dice que si todos los milagros que ha hecho y hace son grandes, el milagro de vestirla es el más grande de todos.

Nosotros no sabíamos por donde iba la citada señora, pero ante el temor de apartarla de la descripción de ese desconocido milagro, al menos para nosotros, le fuimos dando pábulo para que nos lo describiese, cosa que hizo tal como ahora lo hago yo:

"Si hombre, dijo la señora, ese que hace cuando quiere vestirla alguien que no es la persona que le corresponde y que no recuerdo como se llama (se refería a la Camarera de la Virgen).

Pues resulta que no la puede vestir nadie más que esa persona porque si lo intenta otra distinta, la Virgen se pone a mover los brazos como si estuviera espantando una avispa, impidiendo así ser vestida".

Aunque cueste trabajo creer esto, fuimos testigos de este relato, mi mujer, Loli, la mujer de Rafalito y yo.

Evidentemente y como ustedes pueden imaginar, nos tuvimos que morder la lengua y mirar para otro lado para no soltar la carcajada que nos produjo aquella elucubración.

Y Sin embargo esta señora la veía así.

Este halo de misterio se engrandecía por el tratamiento que se le daba a nuestra Santa Madre, ya que esta se encontraba en su capilla siempre oculta tras una cortinilla que solo se descorría, los Domingos, Sabatina, Misa de los sábados, días de novena y en algunos momentos excepcionales como el día en que Villaverde sufrió la gran arriada.

Momento este considerado por todos los que lo vivimos como un milagro fehaciente de Nuestra Bendita Patrona.

Esto si que fue un verdadero milagro y no fruto de la imaginación como el anteriormente descrito.

Milagro palpable que no me resisto a relatar por haberlo vivido en mis propias carnes como muchos de los presentes y que narro como enaltecimiento de nuestra Patrona.

El día 18 de febrero de 1963, la rotura del muro de la Molineta provocó la entrada masiva del agua del río Guadalquivir por todo el pueblo.

El nivel del agua no paraba de crecer y con ello el temor de todos los villaverderos;

"Esto no es una arroyá cualquiera, esto es mucho más grande"

Oía yo decir a los mayores.

El agua ya inundaba todas las calles del pueblo.

La llegada de la noche hacía más trágico, si aun cabe, estos momentos.

La tragedia era palpable.

El miedo iba creciendo a la par que el nivel del agua.

Pero cuando todo estaba ya irremediable perdido, con el agua besando los escalones del porche de la iglesia y ante el peor de los males conocidos, se decidió sacar la Virgen de Aguas Santas a la puerta de la iglesia para que ella intercediera.

La voz de que la Virgen iba a salir no necesitó apoyos de Internet, ni de SMS ni otras modernuras para que llegase a oídos de todos, y así fue como todas las personas que pudieron salir de sus casas, se dirigieron caminando con el agua por la cintura unos y en barca por la

calle Polvillo o Dehesa otros, hasta la puerta de la Iglesia, donde pasada la media noche, portada por D. Juan Barrios, Cura Párroco de aquella época, hizo presencia la Santísima Virgen de Aguas Santas entre el clamor de todos los allí congregados, ya que el monstruo que podía devorar vidas y bienes y contra el que nada se podía hacer, les estaba lamiendo los pies, lo tenían allí y crecía por momentos.

Solo Ella podía triunfar en esa batalla.

La aparición de la Virgen en el dintel de la puerta enfervoreció a todas las personas que habían podido acudir, que entre llantos y victores no paraban de entonar salves y peticiones.

Ni que decir tiene que a partir de aquel mismo momento, el nivel del agua dejó de crecer, manteniéndose toda la noche al acecho, para comenzar a bajar hasta desaparecer por completo al día siguiente, dejando al pueblo sumido en un lodazal, pero gozoso de haber escogido la mejor opción:

¡Estar al lado de Nuestra Patrona!

Son muchos los momentos y situaciones que a lo largo del tiempo se van repitiendo y afianzando esos recuerdos en la memoria de todos y cada uno de nosotros.

Recuerdos entre los que también destacan los referentes al traslado de la Virgen desde el altar al paso y desde su paso custodia al altar.

Estos momentos nunca, como se suele oír, nunca estuvieron prohibidos de presenciar ni fue algo oculto ni mucho menos.

Iba el que quería.

Lo que pasa es que iban muy, pero que muy pocas gentes.

Es más que probable que, como con tantas otras cosas, hubiera poco conocimiento del hecho, mas por desidia que por el interés de mantenerlo oculto.

El hecho es que esos momentos, que hoy son multitudinarios, hace muy poco tiempo resultaban de lo más íntimo, y, aunque parezca mentira, esos momentos íntimos siguen existiendo hoy día.

¿Es igual de multitudinario el traslado de la Virgen desde el altar al paso el día 8 de septiembre que el momento en que se le besa la saya después de la misa de difuntos?

¿Es igual de multitudinario el traslado del día 8 que el traslado desde la mesa donde se le besa la saya hasta el altar mayor ese día 16?

¿Es que no es la misma Imagen?

¿Saben ustedes cuantas personas había el pasado día 16 de septiembre al final del acto, cuando el sacerdote la lleva hasta el altar?

Estábamos exactamente 27 personas, contando sacerdote, monaguillos, junta de gobierno y fieles. ¡27 personas! ¡Igualito que el día 8!

Y no es que sea a una hora en la que se está trabajando, ya que eso suele ocurrir sobre las 10 de la noche.

Francamente me da un poco de miedo decir esto públicamente, porque con ello estoy animando a acudir a ese acto y corriendo el peligro de que también se masifique, siendo este de los pocos momentos íntimos, en torno de la Virgen, que quedan.

Nos hemos vuelto tremendamente cómodos.

Queremos que la Virgen se acerque hasta las mismas puertas de la iglesia durante el traslado del día 8 para tenerla cerca. ¡He tenido la Virgen a 1 m. de distancia! ¡Que cosa más grande! Se oye decir a muchas personas.

Exigimos que la Virgen pase y pare en nuestra mismísima puerta e incluso nos molestamos si la parada se produce unos cuantos metros antes o después.

Pero el día en que los actos en honor de nuestra Patrona acaban, que no es el día 15, sino el día 16 después de la misa por los hermanos difuntos, se nos permite tener a la Virgen no a 1 metro de distancia, sino a pegada a nuestros ojos, incluso la podemos besar, besando su saya.

No hay aglomeración ninguna.

Pero ¡ahí amigo! Hay que ir. Hay que desplazarse.

Tenemos que dejar nuestro sillón y nuestro quehacer diario e ir hasta la iglesia.

Por eso, durante ese acto del día 16 de septiembre, no se agolpan las 500 o 1000 personas que se dan cita el día 8, sino que solo acuden 150 o 200 personas a mucho tirar, que al final de la misa se acercan a la Virgen de Aguas Santas para decirle desde cerca, desde muy cerca, con palabras queditas, con un hablar sin hablar:

Santísima Virgen de Aguas Santas
Gracias por permitirme este lujo.
Gracias por todo lo bueno que nos pasa
A mi familia, a mis amigos, a mis seres queridos.
No te olvides de ninguno de nosotros.
Acuérdate y échale una mano a todos los que sufren,
Gracias por todo y por tanto
Madre mía de Aguas Santas.

El día 8, durante el traslado de la Virgen al paso, como en tantos otros momentos en los que todos los que estamos presentes al acto, fijamos nuestra mirada en la pequeñez de su Sagrada Imagen, cuando cientos de miradas se centran y miran a la vez a ese punto, no puedo evitar mi vena científica y lo comparo con lo que últimamente está tan de moda como es la energía solar.

Me explico.

Me refiero a los paneles de energía solar, no los que se montan en las casas para obtener agua caliente, sino otros que se montan alrededor de una gran torre en la que hay un espejo receptor y hacia donde, estos paneles, dirigen la luz del sol que se refleja en ellos.

En ese espejo se alcanzan temperaturas altísimas, que por diversos medios se transforma en energía eléctrica. Energía que nosotros recibimos devuelta para hacer más confortable y placentera nuestra existencia.

Expuesto lo anterior es fácil imaginar hacia donde se dirigen mis deducciones.

Esas placas o paneles mirando todos hacia un mismo punto y dirigiendo hacia este punto todos los rayos de sol.

Igual que esas miradas de tantos fieles mirando todas hacia un mismo punto: a la Virgen de Aguas Santas.

Y dirigiendo todos sus pensamientos hacia Ella.

¡Todas las miradas!

¡Todos los pensamientos!

Pensamientos positivos, porque estoy seguro que mientras se mira a nuestra Virgen de Aguas Santas con la intensidad con la que la miramos en esos momentos, no se le pide que le haga daño a nada ni a nadie, sino todo lo contrario, se le pide por la paz del mundo, por que remedie una enfermedad, por nuestros hijos, por nuestros mayores. . .

Pues bien, si un simple espejo que recibe los rayos de sol nos devuelve tanto bien, ¿Qué no nos devolverá Nuestra Santísima Madre cuando recibe nuestras miradas cargadas de buenos pensamientos?

Cuando todos esos pensamientos de tantísimo fieles viajan, través de la mirada, hacia ese único punto, se posan en él, en Otra. Virgen de Aguas Santas,

¿Qué energía no se alcanzará?

¿Cuánto bueno no nos devuelve ese santo punto?

Evidentemente no somos conscientes del potencial que tenemos, porque si toda esa energía, que indudablemente recibimos devuelta por Nuestra Bendita Madre, la empleásemos en hacer lo que en esos momentos sentimos:

En ayudar al que está a tu lado sin importarte quien sea.

En no criticar el vestido que trae tal persona para este momento.

En buscar una justificación positiva ante un hecho que nos induce a todo lo contrario.

¿Cuánto bien no haríamos a los demás y a nosotros mismos?

¿Cuánto no podríamos ayudar a mejorar nuestra comunidad?

Yo miraba hacia tu cara
Y al rezarte el alma mía
Dulce consuelo encontraba,
Pues la Virgen escuchaba
Lo que mi pensamiento pedía.
Y rezando con fervor,
Ante su Imagen postrado,
Escuche un leve rumor
Y ví en su Hijo amado
Una mirada de amor.
Y al punto creí sentir
Una voz dulce que encanta
Que me acababa de decir:
Te acaba de bendecir
¡Tu Virgen de Aguas Santas!

Cada uno de nosotros podría adornar esos momentos con sus propias vivencias.

Yo, como cualquiera de ustedes, tengo muchas, unas buenas y otras no tan buenas. Aunque siempre hay algunas que destacan sobre otras y te marcan.

Se amontonan en mi mente los momentos en los que he estado cerca, muy cerca de Ella:

Cuando la he llevado a hombros en su paso custodia.

Cuando he portado el simpecado durante los Rosarios.

Cuando la he trasladado desde su carreta hasta el altar.

Cuando he besado su saya. . .

Pero siendo todos estos momentos intensos, ninguno como el que les relato a continuación:

Hace unos años, me encontraba hablando con varias personas vinculadas a la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Virgen de Aguas Santas. Hablábamos de la talla de la Virgen, de su ajuar, de su antiquísima historia, etc. y pude comprobar que todos ellos, como

casi todos los nos sentimos de alguna forma vinculados con la Virgen, conocían todos los datos sobre la imagen.

Se conocía su altura, su postura, de qué material estaba hecha su escultura, su antigüedad, etc. etc.

Todos los datos se conocían, menos uno.

Un dato al que nadie, hasta entonces, le había prestado atención ni aparecía en ningún lugar de su historia. Francamente y sin miedo a ruborizarme, me alegré ser yo quien descubriera esa carencia.

Dato que nunca, en toda la historia de la Virgen se había conocido.

¿Cuánto pesa la Virgen?

Cuando hice esa pregunta, esperando una pronta respuesta, comenzaron a mirarse unos a otros extrañados y encogiéndose de hombros esperando que alguien diera el dato.

No hubo respuesta.

No se sabía.

Nunca se había tenido la curiosidad de conocer ese dato.

Me ofreció a resolver ese enigma.

Se me citó para el día 24 de septiembre del año 2002.

Ese día me presenté con mi balanza de precisión de laboratorio a esperar la autorización definitiva, tanto por parte del Hermano Mayor y su Junta de Gobierno, como por parte de la autoridad eclesiástica, en este caso el Sr. Cura Párroco y Director espiritual.

A eso de las 10 de la noche se me permitió proceder a pesar a la bendita Imagen.

Dispuse y ajusté la balanza.

Me arrodillé ante la Sagrada Imagen.

Rece una Salve ante Ella al tiempo que, internamente, le agradecía el que me hubiera permitido ser yo quien descubriera ese dato desconocido y poder revelarlo.

No saben ustedes cuanto le agradecía ese gran honor.

Tembloroso, tomé entre mis manos a la Virgen de Aguas Santas.

¡Que sensación! mimándola, acariciándola, sin querer molestarla.

Mis dedos no eran dedos, eran prolongaciones de nubes de algodón que sostenían lo más grande, lo más querido de un pueblo.

¡En mis manos tenía un trozo de cielo!

Como podéis imaginar, por mi mente pasaron mil instantes, mil pensamientos vividos, pero como ese ninguno. ¡yo estaba pasando a ser parte de la Historia de la Virgen!

Con sumo cuidado la deposité en el platillo derecho de la balanza y fui poniendo pesas en el platillo izquierdo hasta que la aguja indicadora comenzó a desplazarse para situarse mirando directamente al cielo.

¡181 gramos de peso!

¡181 gramos de cariño!

¡181 gramos de amor!

Oí que la balanza me hablaba, solo unas palabras; palabras que resonaron en todos los corazones:

Nunca balanza en el mundo

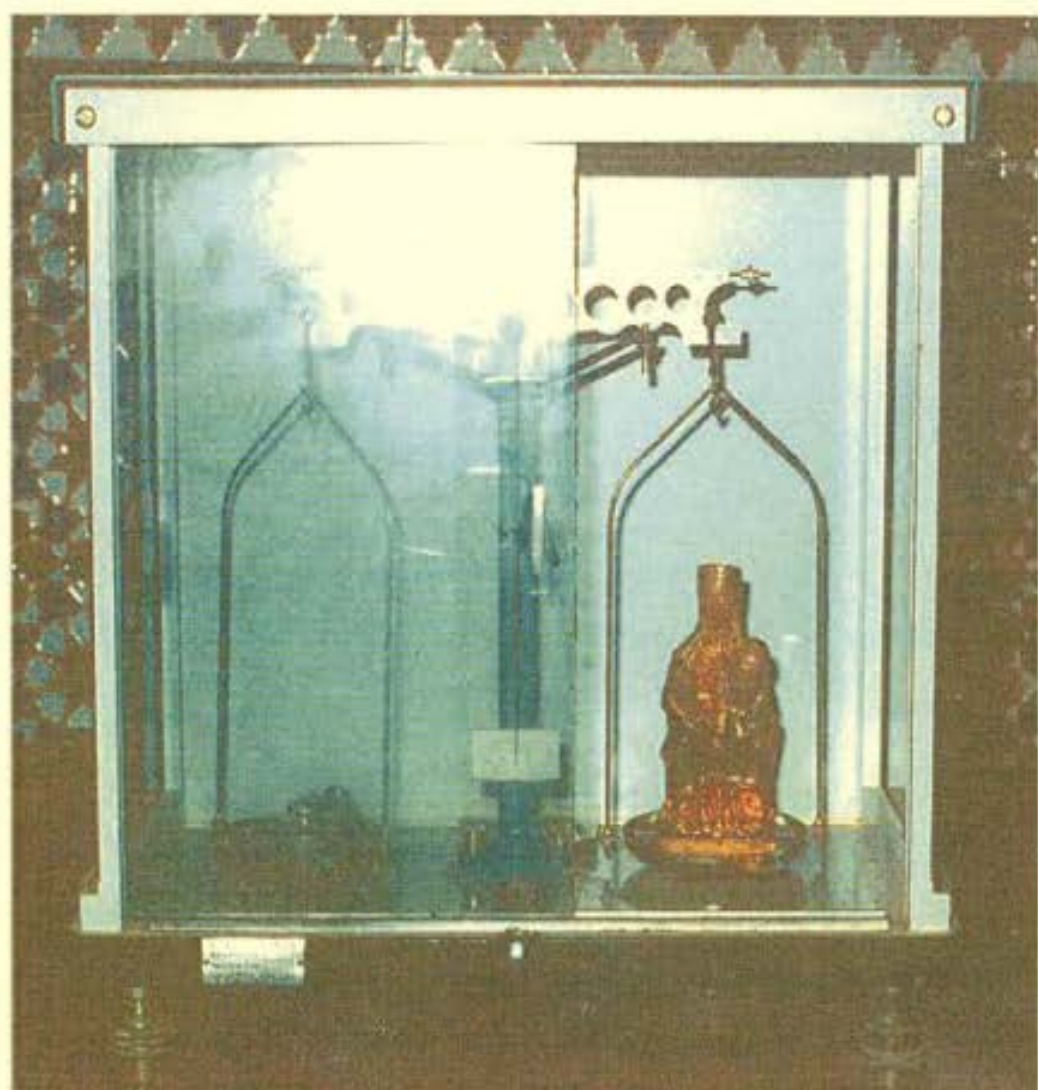
Ha pesado lo que yo

Pues, porque Dios lo dispuso,

Pesé de un pueblo su amor.

Mas alto honor nadie tuvo.

MIS VIVENCIAS



Cuando los sentimientos afloran somos capaces de cualquier cosa por defenderlos, y si a la Virgen de Aguas Santas se refiere, pues mucho más. Pero los momentos sentimentales pasan y sin querer, sin darnos cuenta, volvemos a la rutina del día a día, volvemos a relajarnos y a dejar en manos de otros todo aquello que tanta devoción nos provoca.

También aparecen en mis recuerdos las colas que se hacían en la casa Hermandad la noche del 7 al 8 de septiembre para poder poner el pañuelo en alguna de las maniquetas y tener el privilegio de sacar en procesión a la Virgen al día siguiente.

Colas de noche entera sentados en el umbral para amarrar un pañuelo en la maniqueta deseada.

Pañuelo anudado que, una vez puesto en su sitio, podías abandonar tranquilo y seguro de que a nadie se le ocurriría tocarlo aunque tu ya no estuvieras allí, ya que ese pañuelo equivalía a una escritura pública de propiedad de aquel pequeño trozo de peana en la que tu, como portador, como costalero, ibas a poner pies a la Virgen de Aguas Santas para presentarla a cada casa, para que veas que Ella sí se acuerda de ti.

Y cuando tú no puedes o no quieres ir a verla, Ella va a verte a ti, a tu puerta, a tu casa.

Los tiempos cambian y ya no solo no se hacen colas para señalar con un pañuelo el sitio que ocuparás día 8, sino que hay que buscar personas y pagarles para que nos traigan a nuestra patrona a nuestra puerta, a nuestra casa.

Se oyen voces en contra de la juventud.

¡Como no va a estar sola la Virgen, si antes la juventud estaba alrededor de Ella toda la noche y ahora están en la discoteca o en los bares de copas!

Es una retahíla que se oye durante esa noche y no voy a cuestionar que haya en ello parte de razón, pero cuando decimos "La juventud"

¿A que personas nos estamos refiriendo?

¿A todos los jóvenes menores de 20 años?

¿Menores de 25 años?

¿Menores de 30?

¿Y todos los que sobrepasan esa edad?

¿Los que no van o vamos a la discoteca?

¿Los que no frecuentan los bares de copas?

¿De verdad creéis que son los jóvenes los que provocan que la Virgen se vea sola en ciertos momentos?

Somos todos y cada uno de nosotros, porque si todos arrimásemos el hombro un poquito, un poquito nada más ¿Creen ustedes que la Junta de Gobierno iba a tener que pagar a alguien por llevar el paso?

¡¡¡Cuanta comodidad, Dios mío!!!

Evidentemente que habría que transformar esto, pero esta transformación no se efectúa en 1 día, 1 mes, o 1 año. No, necesita más tiempo y además no está en manos de otros, está en nuestras propias manos.

¡Ojii, este nos quiere dar trabajo!

Estaréis pensando ya algunos. Pues sí, es verdad, os quiero dar trabajo, porque somos todos y cada uno de nosotros los que nos tenemos que implicar, inculcando hábitos y buenas costumbres en nuestros hijos, sobrinos, nietos, vecinos y en todos aquellos que nos rodean.

Los que hemos de ir introduciendo esos hábitos que tanto en falta solemos echar.

No se trata de un relumbrón de un momento, se trata de fomentar a la persona como tal, no como un simple y cómodo consumidor.

Se trata de formar hombres y mujeres comprometidas con la vida.

Cuando seamos capaces de hacer esto, que no es ni mas ni menos que lo que hicieron nuestros padres con nosotros, es probable que desaparezcan muchas lamentaciones que continuamente usamos como muletas para seguir caminando entre tanta tribulación.

Cuando seamos capaces de inculcar Hábito al trabajo, Hábito a la buena educación, A ser educados, amables, corteses.

A que guarden en su puesto, la cabeza tranquila,

Cuando todo a su lado sea cabeza perdida.

Cuando engañados, no engañen,

A ser buenos y no fingir ser mejor de lo que son.

A disculparse ante una equivocación.

A asimilar el triunfo o la derrota

Y tratar a los dos impostores de igual forma.

A estar con el más pobre y guardar su virtud.

A caminar junto a reyes con su paso y su luz.

Entonces y solo entonces alcanzaran

A ser personas en completa plenitud.

EL CONVENTO



Del árbol de nuestra vida siguen cayendo hojas de calendario y poco a poco, después de un invierno, que en nuestro querido Villavieja no empieza cuando dicen los meteorólogos, aquí comienza cuando se apagan las quinquinas que han alumbrado las calles durante la novena.

El sol le va ganando la batalla a las nubes, aunque este año le ha costado tela de trabajo. Los días se van desperezando avisándonos que se aproxima esa época que en otros lugares llaman primavera. Primavera por decir algo, porque aquí, en esta santa tierra no hay estaciones.

Aquí pasamos del abrigo a la manga corta y de esta otra vez al abrigo sin ningún tipo de transición que nos vaya preparando.

Aunque aquí en Villavieja sí que tenemos cuatro estaciones bien diferenciadas que marcan el ritmo de nuestro tiempo.

Estas cuatro estaciones son:

Antes del Convento.

Después del Convento.

Antes de la Virgen y

Después de la Virgen.

Y además, el día en que se produce el cambio de estación lo celebramos por todo lo alto; El día del Convento y el día de la Virgen en septiembre.

No necesitamos más calendarios.

Pues bien, conforme se aproxima el día del primer cambio de estación del año, el día de la Misa del Convento, todo cambia, y no me refiero solo a los cambios atmosféricos, el campo y otros avatares; no, no.

Me refiero a ese sentir festero que nos acompaña desde la cuna y que desde que se da este pregón, pregón que actúa como pistoletazo de salida, no hay una casa, reunión o tertulia en la que no salga a relucir la palabra "Convento".

Los días se agolpan como locos, como si se quisieran adelantar unos a otros para dejar paso al viernes antes del gran día.

Ese viernes por la tarde, toman las calles de Villavieja angelitos con campanitas y cascabeles anunciando que se preparen los pollos con tiempo que pasado mañana es el día del convento.

Anuncio que llega hasta el cielo
Y del cielo baja a la tierra
Y de la tierra hasta el pueblo
Y de aquí hasta la ermita
Donde florece el romero.

Lo anuncia el eucalipto viejo
Que crece junto al sendero.
Lo anuncian los naranjales
Y el trino de los jilgueros,
Y la cal, y la ropa nueva,
Y la cinta del sombrero,
Y la madre que reza y canta
Mientras que con esmero
Prepara rico manjares,
Arregla traje y sombrero.

Y los niños llegan y pasan
Con su siempre y eterno contento
Con su canto echado al viento
¡Preparar los pollos con tiempo
Que llega el día del Convento!

Los días previos, ¡Cuánto ajeteo! ¡Cuánto ir y venir!
Eso sí que no ha variado desde los más remotos tiempos.
Han cambiado las formas, pero en absoluto el fondo.

¡Que si preparar la comida!
¡Que si preparar las lonas!
¡Que si pintar las escalerillas...!

Eso sin bajar a los detalles de comprar la flor que combine con los pendientes, los zapatos y el traje de flamenca.

El sombrero que hay que repasar porque con el aguacero que cayó el año pasado, más que un sombrero parecía un canalón.

Y así un sinfín de trapichearías que hacen que ese día llegue casi, casi de sopetón, cuando aún nos quedan unas cuantas cosas por hacer todavía.

El sábado, otro gran día. El ajeteo se multiplica y la carretera del convento se colapsa de coches, caballistas, tractores, bicicletas, gente a pie.

La gente del Cerro colocando las guirnaldas y banderas.

Las de la carretera preparando el azulejo de la Virgen.

¡Dios mío, que trajín!

Y, por si todo esto no fuese bastante para ponerte el cuerpo con la tensión por las nubes, para animar todo eso, por la tarde un nuevo aviso.

¡Como si se nos pudiese olvidar lo inminente de la fiesta!

Bueno pues por si todavía queda alguien que no se haya enterado, ahí tienes la comitiva de tamborileros, junta de buyes, caballistas y gente que acompaña y canta.

El cuerpo se pone a mas de mil y no sabes si irte al convento a disfrutar de esos momentos finales de la preparación de la caseta o venirte al pueblo a disfrutar de esa comitiva de colores que, antes de que acabe el desfile descrito, se inicia desde la casa Hermandad, con cientos de niños que llevan su presente floral al azulejo de la Virgen de Aguas Santas.

Niños que reflejan en sus caritas esa pasión contenida y que nos retrotraen a tiempos en los que éramos nosotros los que salíamos con las campanitas, con las flores. . .

Vamos que el cuerpo ya está preparado para reventar.

¡Es que no se puede pedir más!

¿Qué no se puede pedir más?

Eso es lo que tú te crees.

¡Mañana te vas a enterar!

Después de una noche inquieta te despierta un cohelazo, cohelazo que siempre te resulta temprano.

Te preparas con lo que dejaste dispuesto la noche anterior y, aunque te levantaste con bastante tiempo, raro es que no te pille el toro, y los últimos detalles te los das corriendo mientras sales a la calle para estar en la puerta de la iglesia y ver salir el simpecado.

Por la calle Polvillo se aproxima la carreta precedida de tambores y caballistas.

El cuerpo deja ya de obedecerte y, casi sin que te des cuenta, se te dibuja una sonrisa en la cara que te hace sentirte bien contigo mismo y con todos los que te rodean.

Y, cuando tras andar un camino que por el trabajo de muchos, no de todos, ¡eh! Que se ha visto, alguna vez, tirar basura en el margen del camino mientras lo estaban limpiando.

Pues como decía, tras pasar por un camino junto al río, entre juncias y chumberas, camino que se nos antoja idílico, un camino a rebosar de caballistas con guapas gitanas a la grupa, romeros que caminan acompañando al simpecado, jóvenes que rezan cantando, mayores que acompañan estos rezos y un sin fin de detalles que nos acompañan y hacen rememorar cada año *Conventos anteriores*.

La carreta llega a la entrada de la ermita, y tras pasar antes todos los caballistas elegantemente dispuestos cual si fuesen a pasar revista militar, la carreta, portadora del simpecado, comienza, a duras penas, el descenso de la cuesta de entrada.

La *Salve* brota de las gargantas de un gentío que avanza sin querer llegar.

Las barandillas de las casetas que jalonan este camino se puebla de gentes que no se quieren perder, por nada del mundo, ese momento en que el *Simpecado* pasa por delante.

Todo son vivas, todo son amores.

La gente aplaude, reza, llora, pide, canta

Y la Virgen de Aguas Santas,

Orgullosa de su gente,

Desde su trono sonríe.

Se alegra y muestra al niño

Lo que delante tiene:

¡Mira! ¡Hijo de mi alma!

¡Mira como nos quiere esta gente!

Toma nota y no te olvides.

Y cuando les llegue la muerte,

Sal corriendo a recibirles,

Igual que ahora ellos vienen.

Y si algún pecadillo tienen

No se lo hagas pagar.

Mira con qué mimo nos pasan

Desde la carreta hasta el mástil

Y nos acercan al altar.

Aquí se palpa el amor.

Aquí se siente la paz.

Y sigue la Virgen al Niño

Tratándole de explicar.

Pero sus palabras se rompen,

Ya no puede hablar más.

Oye un ¡viva! por delante,

Oye rezos por detrás.

Desde una garganta

Que está en cualquier parte

Sale un ¡viva! que se agiganta,

Un ¡viva! que el corazón abre,

¡Viva la Virgen de Aguas Santas!

¡Viva nuestra Madre!

EL CONVENTO ES EL CIRCO



Después de una multitudinaria misa, animada por un coro de voces que rivalizan con los mejores trinos de la naturaleza, y que hacen que hasta los ángeles de den codazos para coger sitio en los balcones del cielo para poder verlos y oírlos mejor.

Coro que no solo alegra el alma, sino que hace vibrar el espíritu de todos los allí congregados.

Misa que da nombre a nuestra simpática romería y que se celebra en conmemoración de la Divina Aparición de la Virgen de Aguas Santas.

Que esta no es una romería que necesita de "caminos" ¡que no!

Que el camino, que en otros lugares identifica la romería, aquí, en Villaverde, no sirve nada más que como tránsito desde el pueblo hasta ese bendito lugar donde se apareció la Virgen.

Virgen que no necesita nombre que la defina, porque cuando decimos "La Virgen" ya sabemos todos a que Virgen nos referimos.

Pues bien, una vez acabada la Santa Misa, comienza la parte social en las casetas con el ritual de saludos, cantes, copas y baile.

El rajeo de una guitarra y unas palmas a compás actúan como cornetín de orden avisando a los allí reunidos que, de un momento a otro, van a saltar al ruedo de la fiesta unos artistas espontáneos que van a dibujar en el lienzo del terrizo suelo de la caseta un cuadro de filigranas entalladas y de pases toreros que te van a hacer flipar.

Ellas, burlonas, jugueteando, haciéndose las interesantes, dándote sin dar, mirándote sin mirar.

Ellos iniciando el juego de la conquista, siguiéndola, ciñendo su cintura.

Todo este cuadro adornado por unos alegres cantes y unas palmas a compás.

¿Qué esto no es el cielo?

¿Que nos es el cielo el Convento?

Todo el mundo dispuesto a hacer feliz al otro.

No hace falta conocer al que por allí esté, solo por el hecho de estar allí ya eres mi amigo.

No necesito saber tu nombre, ni quien eres, ni de donde vienes.
Además, ni te pregunto si quieres tomar algo.

Eso de preguntar crea una barrera y en el cielo, en el Convento, no las hay.

Me da igual que digas que no quieres tomar ná.

No insistas.

No te oigo.

Tú te comes, tú te bebes, lo que en cualquier lugar donde te pases te ofrecen, y después, si te apetece, hablamos y si no te apetece pues te embelesas con tanta cosa buena que te rodea:

Cante, baile, charla animada, risas...

Franquilo que nadie te va a molestar salvo para decirte

"¿No estás tomando ná? Ahora mismo te traigo..."

¿Qué esto no es el cielo?

Claro que sí, señores, claro que esto es cielo.

Que igual que son muchas las veces que, ante situaciones adversas, nosotros mismos decimos que el infierno está aquí, que el demonio, a veces, somos nosotros mismos, también definiendo que el cielo está aquí y sobre todo en el recinto del Convento el día de la romería.

¡Que eso es el mismo cielo! ¡Que sí!

Que gente querida que ya gozan de esa eterna romería me lo han dicho.

Me han contado que no te seas la que se lía allí arriba cuando llega El día de la Misa del Convento.

Dicen que es la mejor de todas las romerías que se celebran allí.

Todo esto me lo contaba mi padre en esas misteriosas transmisiones que tenemos todos con las personas queridas que nos abandonaron para irse al paraíso eterno.

Me contaba que se reunieron, un tanto clandestinamente, algunos villaverderos que ya llevaban gozando de la divina presencia de la Virgen de Aguas Santas algún tiempo y que ya tenían cierta experiencia en como funcionaba aquello del cielo.

Fueron a exponérselo a Dios Padre.

Me decía mi padre que iban un tanto temerosos de plantearle el tema, sobre todo porque la cercanía de Dios Padre, por muy bueno que sea, que lo es, siempre impresiona una jartá.

Llegados hasta El y después de los preceptivos saludos, La Virgen de Aguas Santas, en su papel de embajadora, le expuso al Padre Eterno la petición que aquel grupo de buenas almas le llevaba.

Dios Padre quedó un tanto sorprendido, ya que nunca le habían planteado nada igual.

Frunció el entrecejo.

Se acarició las barbas.

Y después de un breve pero intenso momento accedió a que se organizara una fiesta como la que se hacía en ese bonito pueblo de Villaverde del Río, según le contaban.

Pero no solo accedió, sino que se sintió tan interesado, que, invadido por el ánimo de todos los villaverderos que se habían ido agregando a aquel grupo, Él mismo se involucró en los preparativos.

Lo primero que dijo es que no faltará de ná, que aquella fiesta había que reproducirla exactamente igual que en aquel idílico paraje donde su Madre se había aparecido.

Para empezar hicieron una caseta con palos de incienso y la techaron con plumas de ángeles.

La adornaron con mil flores y allí se arremolinó una gran cantidad de ángeles, santos y querubines a curiosear lo que allí se estaba organizando.

Dios Padre Pidió una guitarra, pero,
Como en el cielo no hay guitarras
Porque tampoco había fiestas,
Dios le dijo a San José,
A San José, que es un santo
Que sabe bien de maderas:

¡José: Hazme un guitarra
Pero una guitarra flamenca,
Con el mejor palo santo
Y más celestial que tengas!

Y, orgulloso del encargo,
San José,
San José hizo una guitarra
¡Que pa qué...!

Los santos cuando la vieron
Se quedaron pasmailos.
Más de cuatro perdieron
Hasta el sentio,

Y Dios no pudo por menos
Que decirle a San José
Con un aire bien flamenco:
¡Ole! ¡Ole! las manos que hicieron
Esa guitarra de España
Para más gloria del cielo.

Uno de tantos villaverderos
Que sabía bastante de música,
Tomó en sus manos la guitarra.

Por la gloria
El silencio se afinaba
Contra el filo de las rosas.

Templa las cuerdas,
Y las cuerdas Sonaron con son de luna,
¡Pero de luna española!

Y el guitarrista empezó
Su lección mágica y honda:

La esquila ríe en la prima,
Fina, ligera, garbosa.

Y Los paredones en el bordón
Lloraban una pena honda.

Siete arroyos y Guadalquivires
Se enredaban en las notas
Y todo el aire andaluz iba,
En la guitarra española,
Corriendo Sierras Morenas
Saltando Mesas Redondas.

El silencio se rompió
Con un ¡Ole! Que hizo historia
Y el cielo se hizo Convento
Por el embrujo y el duende
De la gente de mi pueblo.

San Juan Bautista, con los pies
Metidos en el arroyuelo de Aguas Santas,
Que tenía unas manos que parecían palmeras,
Como no sabía aquello de qué iba,
Empezó a hacer unas palmas
Que se venía el cielo a tierra.

¡Sordas, sordas!

Le decía el guitarrista,
Que esto no es una tormenta,
¡San Juan Bautista!

¡Y Santa Ángela!
¡Sor Ángela de la Cruz!
¡Vaya...! ¡Vaya mujer!
¡Que monjita tan sencilla!
¡Qué mística tan graciosa!
¡Que santa de toda Sevilla!
Que gloria tan española
Y que española tan guapa,
Tan guapa y requetehermosa
¡Lo que se dice una monja
Flamencona!

Si loca de gracia estaba,
Ahora se volvió más loca
Oyendo como reían y se alborotaban
Los duendes de Andalucía
Con los villaverderos que allí cantaban.

Se recogió bien el hábito
De una punta a la cadera;

Alzó los brazos al aire
Llenándolos de canela.

Dos jaulas eran sus manos
Dando a los pájaros suelta.

Y a quiebros, y a giros, y a sueltas
Y a todas las cosas buenas,
Se echó a medir el tablado de la fiesta.

Y, llevada de su genio,
En una de aquellas sueltas,
Dio un volantazo tan grande
Con su saya de estameña,
Que por poquito, poquito
Me lo tira de cabeza
Al bueno de San Francisco,
Que, lleno de misticismo
Como siempre estuvo,
Estaba embobaito
Mirándola a ella.

Cuando todos los santos del cielo
Que, un tanto asombrado
Se fueron arremolinando,
Alrededor de los de Villaverde,

Vieron, que al embrujo
De esa celestial romería,
Los santos más serios estaban
En lo mejor de sus glorias,
No me veas la que se lió.

Juan Bueno dejó lo que tenía entre manos,
Santa Cecilia soltó el piano
Y San David tiró el arpa
Y los tres se pusieron a hacer
Un repiqueteo de palmas.

Y mientras que, postineros,
Con su estrellita del brazo,
Galeaban los luceros,

Bailó y cantó como nunca
Entre requiebros y cles,
Amalita por sevillanas
Y un Pavara por caracoles.

Ebrias de gracia española
Las Santas más achinadas
Se sintieran flamenconas.

Y hasta la Virgen de Aguas Santas
¡Bonita como ella sola!
Con la luna por peineta
Y el sol por bata de cola,
Bailó por sevillanas
En el Convento de la gloria.

San Pedro, con su pedazo de barba
Que siempre tiene
Carita de mal humor,
Desde la puerta, miraba a Dios,
Como diciendo:

¡Esto, Esto no es serio, Señor!

*¡Ah! Pero cuando oyó
Temblar en un tercio
Toda el alma del bordón,*

*San Pedro sintió que un aire
Como un diablillo gitano
Se le metía por la venas
Y se le subía a los labios.*

*Y sin poder contenerse,
Y sin querer remediarlo,
Se echó pa'lante, flamenco,
Con una copa en la mano.*

*Se echó el vinillo a la boca,
Lo paladeó un buen rato,
Carraspeó pa evitar
Que le saliera algún gallo*

(Que no sé porque San Pedro
Le teme tanto a los gallos)

Y, entonándose primero
Con un jipío bien largo,
Puso al cielo al rojo vivo
Con los tercios de un fandango:

"Con el permiso de Dios
Y como premio a esta gente
Escrito queda en la historia
Desde hoy tienen los de Villaverde
Entrada libre en la Gloria".

He dicho.